

Discurso  
Rector Universidad del Salvador (USAL)  
Carlos Ignacio Salvadores de Arzuaga  
Acto de Investidura del Dr. Francisco García Bazán  
Doctor *honoris causa*

Señoras, Señores:

Me toca presidir este acto tan importante en la vida de la Universidad, en el que investimos como Doctor *honoris causa* al Doctor Francisco García Bazán.

Déjenme decirles que disfruto muy especialmente estos acontecimientos, porque me permiten participar del reconocimiento a trayectorias dedicadas a investigar y difundir las multiformes expresiones del saber académico, o lo que es lo mismo, la búsqueda de la verdad, fundamento histórico de la vida universitaria.

El Doctor García Bazán puso su indiscutible talento al servicio de esa búsqueda en distintos campos, con notorio epicentro en la filosofía y la historia de las religiones.

En esta Universidad obtuvo su título de Doctor en Filosofía *summa cum laude* hace exactamente medio siglo, pero ya antes de ese hito en su carrera venía ejerciendo la enseñanza en diferentes ámbitos académicos.

Desde entonces no cesó de aprender, de estudiar y de enseñar.

Mencioné antes la búsqueda de la verdad como motor irremplazable del quehacer universitario, y en torno a esta idea me gustaría compartir brevemente algunas reflexiones.

Se aprecia en este tiempo en que vivimos, vertiginoso y por tanto confuso, una fuerte inclinación hacia lo simplificado, lo que no requiere esfuerzo de comprensión, lo binario, lo que pueda reducirse a consignas.

Esto equivale a decir que nos movemos en una atmósfera hostil al estudio, a la aventura de bucear en lo profundo de las cosas.

Eso requiere calma y reflexión.

Nuestro recordado Papa Francisco dijo el año pasado en Asís, que nuestra sociedad está abrumada por una tensión, entre la supuesta necesidad de hacer todas las cosas rápidamente, y nuestra conciencia de que esa velocidad no es natural.

Esta época, entonces, acaso sin saberlo, se priva de la posibilidad misma de ejercer la inteligencia, que literalmente significa la capacidad de leer entre líneas.

La inteligencia exige ejercitar la virtud de la escucha: la escucha atenta, que nos exige tener paciencia y estar dispuestos a dejarnos asombrar por la verdad que quien enseña procura señalarnos.

Ya se ha dicho: el asombro permite el conocimiento. Diría que despierta la curiosidad, nos cuestiona, incluso motiva o estimula la crítica.

El Doctor García Bazán aplicó estas enseñanzas a lo largo de su extensa y fructífera vida intelectual.

En su extensa trayectoria docente añadió a ese principio un elemento clave: el ejemplo.

San Pablo VI decía con mucho acierto, varias décadas atrás, que el hombre contemporáneo presta más atención a los testimonios que a los discursos.

Y decía también que de nosotros, los cristianos, no se espera tanto que digamos qué hacer, sino que demostremos con nuestras vidas cuál es el camino por recorrer.

Con su talento, su erudición, su experiencia y su ejemplo el doctor García Bazán tiene mucho para transmitir.

La Universidad del Salvador se enriquece al incorporarlo a su nómina de doctores.

Su campo de acción académica incluye nada menos que a la filosofía, es decir el amor al saber, al saber auténtico, ése que, como enseña nuestra Carta de Principios, nos lleva hacia adelante mediante el constante retorno a las fuentes.

De ese modo, lo nuestro será verdadero y eficaz progreso.

Sí, en cambio, nos apartamos del camino de sincera y humilde búsqueda de la verdad, el resultado no será progreso sino a lo sumo oportunismo, carente de consistencia ética, sin sensibilidad y mucho menos sin convicciones.

Se ha dicho más de una vez que hay personas que hablan porque tienen algo que decir y otras que hablan porque tienen que decir algo.

Doctor Francisco García Bazán, esta Universidad que hoy se alegra al distinguirlo sabe perfectamente a cuál grupo usted pertenece.

Muchas gracias por su aporte.

Que Dios lo bendiga y que San Ignacio de Loyola lo acompañe siempre.